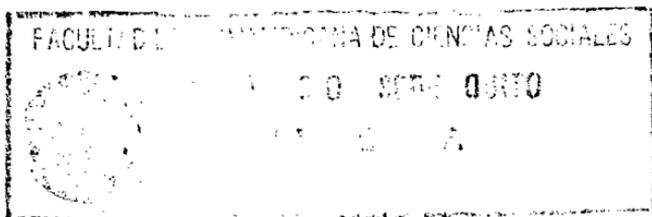


# AMERICA LATINA: desarrollo y perspectivas democráticas

Susana Bruna — Daniel Camacho  
Enzo Faletto — Juan Carlos Portantiero  
Gonzalo Ramírez — Luis Verdesoto  
César Verduga — René Zavaleta

Edición: Francisco Rojas Aravena



ediciones

**FLACSO**

colección 25 aniversario

San José, Costa Rica, 1982

Primera Edición:  
Ediciones FLACSO  
Diciembre de 1982

© Ediciones FLACSO

Este libro es editado por la Secretaría General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO. Las opiniones que en los artículos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Facultad.

321.4  
A512a

América Latina, desarrollo y perspectivas democráticas / Susana Bruna (y otros). -- Ediciones FLACSO a cargo de Francisco Rojas Aravena. -- San José, C.R. : EUNED, 1982. 180p. (Colección 25 aniversario)

ISBN: 84-89401-00-4

1. América Latina - Política. 2. Democracia. 3. Ciencias sociales. 4. América Latina - Condiciones sociales.



Impreso en Costa Rica  
en los Talleres Gráficos de la Editorial EUNED.  
Reservados todos los derechos.

Prohibida la reproducción total o parcial.

Hecho el depósito de ley.

REG.

10-5174

CUT.

BIBLIOTECA - FLACSO

## CONTENIDO

<i>PREÁMBULO</i> . . . . .	7
<i>PRESENTACIÓN</i> . . . . .	9
La Democracia en la Perspectiva del Desarrollo Latinoamericano en las últimas décadas del Siglo XX: Una visión desde la FLACSO GONZALO RAMÍREZ . . . . .	13
Contra Hegemonía Nacional Popular y Especificidad Histórica Reflexiones. SUSANA BRUNA . . . . .	23
En Torno a la "Dimensión Internacional" y la Cuestión Democracia en América Latina CÉSAR VERDUGA . . . . .	39
Problemas de la Determinación Dependiente y la Forma Primordial RENÉ ZAVALETA MERCADO . . . . .	55
Algunos Problemas para la Construcción de un Orden Político Democrático JUAN CARLOS PORTANTIERO . . . . .	85
Estilos Alternativos de Desarrollo y Opciones Políticas. Papel del Movimiento Popular ENZO FALETTI . . . . .	101

Democracia y Centro Político en América Latina  
LUIS VERDESOTO . . . . . 147

Los Movimientos Populares en América Central y el Futuro de  
América Latina  
DANIEL CAMACHO . . . . . 167

LA DEMOCRACIA EN  
LA PERSPECTIVA  
DEL DESARROLLO  
LATINOAMERICANO  
EN LAS ULTIMAS  
DECADAS DEL  
SIGLO XX:  
UNA VISION  
DESDE LA FLACSO

Gonzalo Ramírez



Una obra que pretenda integrar una visión concluyente sobre el futuro de América Latina en este fin de siglo, y en especial arrojar luz sobre las posibilidades de una aspiración tan elusiva en nuestro pasado como la Democracia, enfrenta necesariamente serias dificultades. Primero, porque nunca se puede repetir demasiado que no hay una sino muchas realidades latinoamericanas. Segundo, porque cada una de estas realidades, más numerosas que las propias unidades políticas nacionales, tiene una particular forma de relación con la globalidad política y económica, y un contenido histórico y cultural distinto y específico.

Sobre esta diversidad inciden múltiples variables de naturaleza extra-regional, y el resultado del juego de esta gran variedad de factores internos y externos hace inmensamente complejo todo intento de generalización, de abstracción científica totalizante, de resumir lo esencial para todo el conjunto.

Conscientes de esas dificultades, los autores de esta selección de artículos han renunciado a toda pretensión de ofrecer grandes conclusiones sobre el futuro del proyecto democrático en el subcontinente. Más bien, se ha optado por intentar trazar las grandes líneas que debe seguir todo análisis o investigación en profundidad del tema, por subrayar aquellas áreas que parecen prometer más a la búsqueda de respuestas a este problema.

Serán otras investigaciones, sobre cuya materialización no dudamos, las que se aproximen a conclusiones más específicas.

La discusión debe desarrollarse, porque el tema es un acápite de primera importancia de toda inquisición sobre nuestra apremiante realidad y su futuro inmediato. Al fin y al cabo, es la propia autoconciencia de nuestras sociedades uno de los factores más valiosos para la construcción de una Nación más justa, soberana y democrática.

## 1. LOS GRANDES TEMAS Y LINEAS DE LA DISCUSION

El foco de análisis de los artículos que componen este libro tiene diversos prismas y se inclina sobre múltiples aspectos del problema. Sin embargo, hay algunas grandes direcciones y áreas alrededor de las cuales se organiza el análisis.

En primera instancia, el análisis de los factores exógenos y del contexto mundial, el cual es importante no sólo en cuanto conjunto de factores condicionantes de carácter restrictivo, sino también como conjunto de posibilidades y puntos de apoyo para la construcción de proyectos nacionales. En segundo término, se discurre sobre la naturaleza y formas que toma la relación entre esa realidad mayor que engloba lo latinoamericano y las realidades específicas de cada nación. En tercer lugar, se analiza la capacidad de nuestras sociedades para crear y hacer realidad un proyecto latinoamericano, el significado de la democracia para los sectores sociales que la pueden sustentar como proyecto, y las condiciones necesarias para su desarrollo. Finalmente, se explora las formas en que el proyecto democrático parece ir tomando al hacerse realidad ahí donde las circunstancias y la lucha de los sectores que lo impulsan hacen tal realización posible.

## 2. LOS FACTORES INTERNACIONALES Y EXOGENOS

Latinoamérica tiene como factor fundamental de regularidad (aunque no de homogeneidad) su característica común de región dominada. A la conquista y dominación colonial, se superpuso en un mismo proceso la dominación imperialista, que en lo económico significó la alienación de la lógica que organizó los sectores más dinámicos de la economía y el control del excedente por agentes externos, y en lo sociopolítico la formación de sociedades fragmentadas y dominadas autoritariamente por oligarquías anti-nacionales.

Para América Latina, la constitución de la democracia implica la necesidad de construir un espacio de autonomía en el plano internacional que niega la bipolaridad a escala mundial. Esto conlleva la lucha por conformar un amplio bloque de alianzas de carácter horizontal con las naciones de Africa, Asia y Oceanía, a fin de valorizar al máximo los factores de poder con que se cuenta, especialmente la posesión de materias primas y otros recursos estratégicos.

Por otra parte, y a partir del hecho de la subordinación y del carácter de objeto de dominación que tiene el subcontinente, se plantea el análisis de los efectos de la coyuntura mundial sobre las condiciones que alimentan las posibilidades de la democracia en Latinoamérica. La crisis que por más de una década sacude al sistema capitalista mundial, ha sido analizada hasta ahora como factor que gravita fatalmente sobre la evolución política de la región, propiciando una oscilación hacia la derecha derivada de la adopción de políticas económicas agresivamente conservadoras y restrictivas, que han tenido como objetivo una reprivatización del excedente a través del desmantelamiento de los aparatos de redistribución parcial de ingreso. La violencia económica y la liquidación de los compromisos populistas que son consustanciales a esa política, presumiblemente hacen necesario el implante de formas autoritarias de dominación, movimiento este que se ve reforzado a partir de preeminencia alcanzada en los centros mundiales de poder capitalista por los sectores políticos más conservadores y refractarios a la apertura.

Sin negar la realidad del análisis anterior, se hace indispensable subrayar su carácter parcial. En efecto, la crisis no puede entenderse como desligada del período que la antecedió en el largo ciclo iniciado después de la II Guerra Mundial, marcado no sólo por el auge sin precedentes de la acumulación mundial de capital, sino también por la aparición de importantísimos factores favorables al desarrollo de las aspiraciones populares de democracia, progreso social y autonomía nacional. Basta señalar el acelerado proceso de descolonización y el ingreso a la comunidad internacional de un gran número de países independientes con condiciones similares a las de Latinoamérica, el desarrollo de un bloque socialista y el fortalecimiento de otros factores de poder mundial, las posibilidades de la revolución científico-técnica, los efectos políticos del desarrollo desigual de los países capitalistas centrales, la universalización de lucha de clases y el resquebrajamiento de los determinismos geopolíticos, etc.

Estos cambios han permitido la generación de nuevas condiciones para que los pueblos desarrollen con dificultad pero exitosamente experiencias de progreso autónomo y transformación social, y para el surgimiento de fenómenos de poder tercermundista. En Latinoamérica, dentro del mismo período de crisis que acompañó las tragedias políticas del cono sur, se da la consolidación de la Revolución cubana, la victoria popular en

Nicaragua, la experiencia de Grenada, Ecuador, Panamá, la apertura en República Dominicana y Brasil y la supervivencia de la democracia en Venezuela, Costa Rica y otras naciones del Caribe.

### 3. LA INTERACCION DE LOS FACTORES ENDOGENOS Y EXOGENOS

La consideración de los factores internacionales y la naturaleza dependiente y subordinada de Latinoamérica da pie naturalmente a considerar el juego de los factores exógenos al interior de las sociedades y en relación a los factores y actores locales.

Ante todo es importante considerar la relación entre el grado de dependencia económica y la disponibilidad de la autonomía política necesaria para construir el proyecto democrático, entendiendo el grado de dependencia sobre todo en términos del control que el centro dominante tenga sobre el excedente económico de cada formación social y en términos de la propia magnitud del excedente. Vale señalar que si bien es posible constatar una relación entre disponibilidad de un excedente económico y disponibilidad de un espacio político capaz de permitir el desarrollo de la democracia (por ejemplo pensemos en Argentina y Uruguay entre 1870 y 1930, o de Venezuela a partir de los años 50) esta relación no puede entenderse como absoluta excluyente y condicional; en primer lugar porque toda economía tiene espacios realmente "nacionales", cuya lógica y dinámica no está orientada por los impulsos del centro hegemónico, espacios en alguna forma no articuladores con los sectores económicos integrados directamente al proceso mundial de acumulación capitalista; en segundo lugar porque la voluntad política sustentada en la movilización de las masas puede crear un espacio de posibilidades políticas mucho más amplio y profundo de lo que podría hacer creer el estatus de subordinación económica de una determinada formación social. Como ejemplos de esto podemos citar a México en el momento de la explosión revolucionaria de 1910, e incluso a la Cuba de 1959.

La presencia de ciertos sectores y actores económicos de carácter nacional está ligada parcialmente a la existencia de grupos y sectores de la sociedad que tienen carácter de "no integrados" (y esto no implica necesariamente marginalidad),

sectores populares frecuentemente de origen autóctono, poseedores de una cultura propia no impuesta por el poder hegemónico e incluso dotados de formas diferentes de organización económica que les da una cierta autonomía material, aunque limitada por su bajo nivel tecnológico.

La presencia en el seno de las formaciones sociales latinoamericanas de muchas organizaciones alrededor de modos de producción precapitalista, subordinadas o no al sector capitalista y transnacional, la subsistencia de regiones de menor desarrollo relativo y de grupos étnicos diferenciados; ha producido sociedades fracturadas, cuya falta de cohesión sólo se ve acentuada por la naturaleza anti-nacional de una burguesía imposibilitada e incapaz de realizarse plenamente como hegemónica.

En esta situación de resquebrajamiento, ha sido el Estado quien ha construido autoritariamente la nación, a menudo con el Ejército como institución vertebral en ese proceso de imposición.

El aborto de la misión histórica de la burguesía latinoamericana, coartada y transnacionalizada, abre a las masas populares la posibilidad de tomar en sus manos la construcción de la Nación, a través de la constitución de un contra-poder de carácter popular que se convierte en hegemónico realizando al propio tiempo profundos cambios sociales y la liberación nacional.

Este proceso exige todas las reservas de capacidad creativa almacenadas en el seno de las masas populares para construir formas autónomas de organización social al tiempo que se teje una amplia red de alianzas con los sectores identificados por los objetivos de recuperación nacional frente al poder del Imperio.

#### 4. CREATIVIDAD ENDOGENA Y ALTERNATIVAS DEMOCRATICAS

Sin duda, todo lo señalado anteriormente indica la importancia de la capacidad de lucha y conciencia política de las masas populares como factor en la creación real de la democracia.

Si el capitalismo no ha generado nunca automáticamente democracia política, en América Latina el desarrollo del capitalismo ha sido típicamente acompañado por el desarrollo del autoritarismo.

En todo caso, la historia política de los países capitalistas clásicos muestra el capital y la burguesía como creadores de un Estado más bien excluyente, para el que el carácter liberal del proceso político tiene el sentido de establecer procedimientos democráticos para la participación de la burguesía y sus fracciones en el poder, y en segundo término, para la selección de las élites. A un nivel más general, se trata de garantizar las condiciones políticas para la existencia de la propiedad privada y de la libertad de circulación de las mercancías, de las que la fuerza de trabajo es la fundamental.

La conquista de los derechos civiles más amplios, así como de los derechos políticos y sociales, ha sido obra de la lucha de las masas populares y en especial del proletariado.

En América Latina, la vigencia de la democracia ha sido más excepción que regularidad. Los patrones de desarrollo capitalista propios de nuestras formaciones sociales han sido terreno particularmente fértil para el autoritarismo de derecha; en este contexto la lucha por la democracia en nuestra América es esencialmente una lucha anti-capitalista.

Si en el pasado las luchas de las masas populares parecían estar dirigidas a lograr integrar sus demandas en el proceso de toma de decisiones políticas, en un contexto de desarrollo económico modernizante, hoy, después de las traumáticas experiencias sudamericanas de los últimos veinte años, la búsqueda de democracia toma más bien la forma de una ruptura radical con el poder. Se trata no de "recuperar" una democracia que nunca existió, sino de crear a partir de la sociedad civil una nación democrática.

No podía ser de otra manera. La persistencia de profundas estructuras anacrónicas de raíz agraria, la presencia de oligarquías crecientemente ligadas al Imperialismo, la transnacionalización de la economía y la concentración y monopolio del poder, no pudieron enfrentar la irrupción de las masas en la política sin imponer formas de control autoritarias y regímenes militares violentamente conservadores y represivos. El auge de la presencia de masas en la escena política es un fenómeno de creciente importancia. El desarrollo urbano asociado a los procesos de proletarianización y de marginalidad, la radicalización, y creciente organización del campesinado, el divorcio del movimiento obrero del compromiso populista y la participación de sectores de la intelectualidad y la Iglesia en las luchas populares, son tendencias que en su conjunto colisionaron con la eliti-

zación tecnoburocrática del Estado para producir un cuestionamiento de la dominación hegemónica, resuelto provisionalmente por la reacción autoritaria.

A su vez, la solución autoritaria aceleró las condiciones del desarrollo multinacionalizante, excluyente y concentrador, generándose una respuesta de insatisfacción y rechazo en amplios sectores de la sociedad y una dinámica política de ruptura con el poder y de exigencia democrática.

Para los sectores populares, se plantea el reto de establecer una amplia red de alianzas que integre a diversos sectores proletarios, de la pequeña burguesía tradicional y moderna y al campesinado alrededor de la reconquista del hecho nacional. En el fondo es una pelea por la plena conquista de la sociedad civil, por la recuperación de la historia de las clases subordinadas y de la cultura popular.

Ahí donde este proceso está más avanzado, la reivindicación democrática está profundamente ligada a proyectos de recuperación y reconstrucción nacional de orientación socialista. Aquí, la lucha económica y política, por poner fin a la explotación y a la sociedad burguesa que ésta sustenta, son un proceso único, como lo son la lucha por la transformación social y por la soberanía nacional.

Es sin duda Centro América y el Caribe el escenario latinoamericano que ofrece los ejemplos recientes más dramáticos del avance en la lucha por la consecución de los objetivos populares y nacionales. En esta región, el violento choque de los intereses geopolíticos norteamericanos con la lucha por transformar estructuras sociales caracterizadas por la violenta explotación de las masas populares, ha generado un explosivo conflicto que ya barrió algunas de las oligarquías más arraigadas del continente y que amenaza en su furia con arrastrar la región a un holocausto sin precedentes. En este caso, el rápido desarrollo de la creatividad popular y de su capacidad política y de organización, se ha manifestado en el terreno político-militar y, desde el poder en el caso de Nicaragua, en una notable capacidad de maniobra y flexibilidad política y de creatividad en el proceso de transformación social. En Centroamérica, se plantea cada vez más claramente una confrontación directa entre el pueblo y el Imperio, donde lo que está en juego es la supervivencia de la nacionalidad y la sociedad.

Sin embargo, no hay procesos o luchas que garanticen "per se" el desarrollo de la democracia. Esta debe surgir de un esfuerzo permanente y consciente, sustentado en la potenciali-

dad creativa de las masas, su experiencia histórica y su desarrollo crítico, su capacidad política y organización autónoma. Esta especificidad propia de cada pueblo-nación dará también una forma específica y diferenciada a la democracia que se construya a partir de la lucha por la creación de la Nueva Nación y de las circunstancias objetivas que enmarquen esa lucha.